

## RUTAS PARA EL FIN DE SEMANA

El desfiladero de les Xanes, en el concejo de Santo Adriano, es una ruta ideal para el viajero amante de la mitología asturiana. La garganta del río Viescas o La Xana es el escenario de multitud de leyendas populares que hablan de tesoros escondidos hace miles de años por las ninfas de cabellos de oro.

# Desfiladero de les Xanes, una cita con la mitología

*La garganta del Viescas encierra tesoros de oro y piedras preciosas, según la leyenda*

**Santo Adriano,**  
Alfonso SUAREZ

Cuenta la leyenda que hace miles de años un grupo de bellas «xanas», diosas y hadas de la mitología astur, llegaron de paso a tierras del actual municipio de Santo Adriano. Impresionadas por la belleza del paisaje y la hospitalidad de los «vaqueiros» celtíberos, primeros pobladores del valle, decidieron quedarse a vivir para siempre al pie del mágico río Viescas, muy cerca de Villanueva, capital del concejo.

Aún hoy, los más supersticiosos aseguran que en la alborada de San Juan puede verse a las «xanas» en la orilla del río mesando sus largos cabellos de oro con peines de coral o jugando a los bolos en los prados. Y los más viejos del lugar cuentan con una sonrisa sarcástica que las «ninfas de la fuente» hechizan cruelmente a los caminantes despistados que no les prestan atención y seducen con su divina belleza a los viajeros que responden a sus coqueteos.

También los más viejos recuerdan como de niños pescaban «miles» de truchas a mano en el entonces caudaloso Viescas, que en honor a sus hadas los vecinos prefieren llamar río La Xana. Hoy es un hilo de agua, un limpio riachuelo de montaña que sólo cobija a muy escasos alevines.

El caminante curioso que desee penetrar más profundamente en el mundo mágico y secreto de las «xanas» y conocer las cuevas y bosques en las que las ninfas guardan sus tesoros de oro y piedras preciosas, puede dirigirse por una buena carretera desde Trubia a Villanueva, capital de Santo Adriano. Poco antes de llegar a esa villa debe desviarse a mano izquierda donde, en un pequeño aparcamiento, puede dejar su coche.

Tras un corto ascenso de doscientos metros por la carretera asfaltada que lleva a Tenebredo, una señal indica el comienzo de un sendero, en el que la mitología dice que juegan al escondite las traviesas ninfas astures, desafiando el angosto desfiladero de les Xanes.

Este camino fue construido por la Diputación Provincial para comunicar los pueblos quirrosanos de Pedroveya, Rebollada y Dosango, situados en la cabecera del desfiladero, con la cuenca del Trubia. La cornisa, trabajosamente tallada en la roca, llega a alcanzar los 300 metros de altura sobre el fondo de la garganta. Leyendas más recientes aseguran que durante la guerra civil española fue este sendero un paso franco desde la sierra del Aramo para los soldados republicanos que huían del acoso de las tropas nacionales.

El silencio del desfiladero, sólo roto por el rumor lejano del río Viescas, ayuda a iniciar una fácil ascensión por una estrecha senda de piedra suelta que en algunos tramos tiene menos de medio metro de ancho. Un túnel abierto en roca viva da paso a las blancas paredes de montaña caliza que protegen uno de los flancos del caminante mientras al otro lado la montaña cae casi en vertical sobre el profundo desfiladero.

En el fondo brinca mudo el Viescas o La Xana, atravesando frondosos bosques sin molestar a las ardillas, jabalíes y corzos que corren entre los castaños. Allá abajo, en las cavernas llamadas Valle Grande y Camino, dicen las leyendas populares que está escondida una marmita llena de monedas de oro, propiedad de las «xanas» y sus «xaninos». No deja de resultar curioso que la mitología asturiana hable de la existencia de los hijos de las «xanas» y, sin embargo, niegue la existencia del «xan».

## El estrecho sendero que recorre el desfiladero fue tallado en roca para unir dos valles

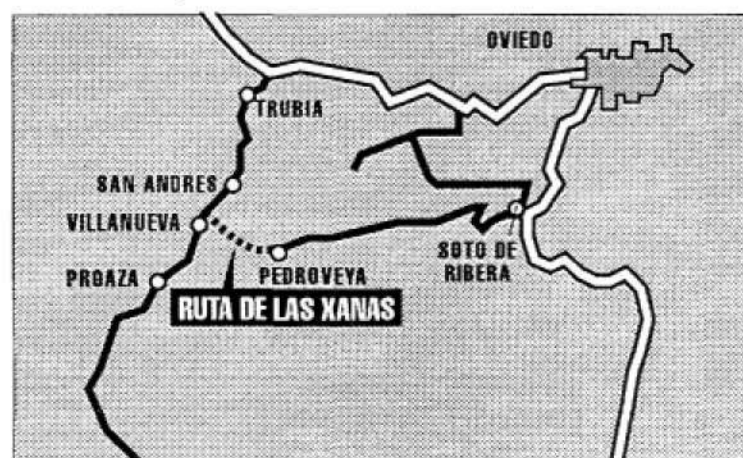
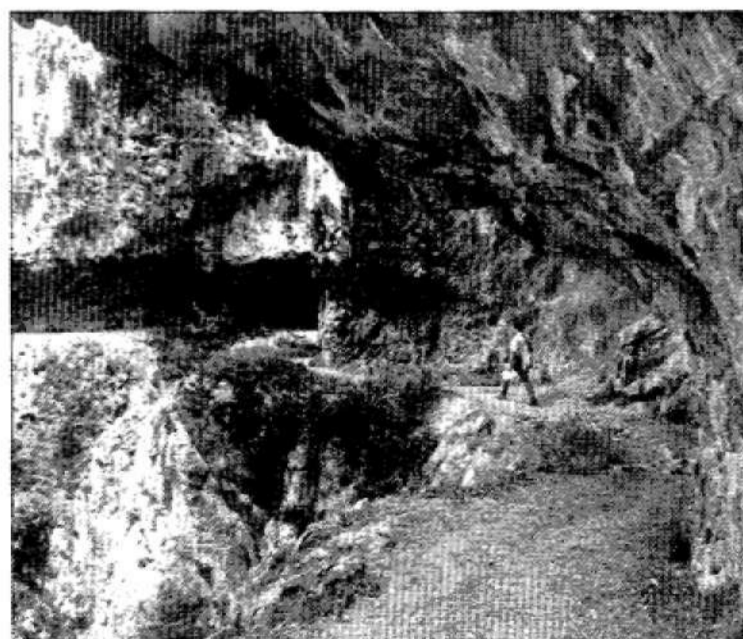
En las montañas, rodeadas de flores violáceas y enormes margaritas, contrastan el blanco de la caliza con el rojizo de otras escarpadas paredes. Antiguamente estas vetas de «piedra roja», que dicen en Santo Adriano, fueron explotadas por los canteros. Las dificultades orográficas del terreno obligaban a los trabajadores a bajar hasta la carretera sobre sus espaldas pesados bloques de piedra metidos en sacos. Parte de la fachada de la Corrada del Obispo, en Oviedo, recibió su tono rojo de las montañas del desfiladero de les Xanes.

Los cuatro kilómetros y medio del sendero pronto se hacen cortos. El camino pedregoso se acerca al río y lo pone casi al alcance de la mano del caminante. Las pequeñas cascadas de La Xana se tiran furiosas hacia el desfiladero mientras ante nuestros ojos un cerrado bosque de robles y castaños nos deja entrever, allá en lo alto, un grupo de casas de teja y hórreos centenarios.

Es Pedroveya, ya en el concejo de Quirós, el pueblo agrícola y ganadero que, tras una hora de camino, ofrece al viajero la oportunidad del descanso, antes de regresar al mundo de las «xanas» desandando lo andado por el desfiladero de las ninfas.



Arriba, la senda, retorciéndose por la garganta. Abajo, un excursionista, por el camino excavado en plena roca.



## Lo básico

La gastronomía de los valles del Trubia es eminentemente casera destacando la caza mayor, truchas, setas, champiñones, picadillo, callos, pote, flanes, arroz con leche y borrachinos.

**Para comer:** En Proaza, El Manatíal, casa Antón, sidrería Benjamín, casa Amparo, El Retiro, casa Gloria y casa Arturo. En Quirós, casa Jamallo, restaurante El Teixu, parrilla S'ol Horrín, La Casona, bar Nuevo, casa Nosa, restaurante La Torre. En Santo Adriano, bar Las Xanas y bar Samuel. En Teverga, Adelina, casa Manolo, casa Fuxó, casa Angel, Caracas y casa Vigil.

**Para dormir:** En Cortes (Quirós), restaurante-hotel Melchor y el Albergue Juvenil de Arrojo. En Teverga, casa Laureano, bar Nuevo, Aladino y La Chabola.

**Para visitar:** En Proaza, torre medieval, iglesia románica de Banduxo y palacio de los Tuñón. En Quirós, ermitas repartidas por todo el municipio en las que abundan los altares barrocos y en ellos la imaginería medieval. En Santo Adriano, iglesias de Tuñón y San Román de Villanueva, En Teverga, colegiata de San Pedro e iglesia de Santa María de Villanueva.